

Los BRICS entre la multipolaridad y la unipolaridad en el siglo XXI
de Daniel Añorve Añorve, Ileana Cid Capetillo y Ana Teresa Gutiérrez
del Cid (coords.), México: Universidad Nacional Autónoma de
México / Universidad de Guanajuato, 2012.

Roy González Padilla*

En un ya lejano noviembre de 2001 Jim O’Neill, entonces jefe del departamento de investigación económica global en la sede londinense del grupo Goldman Sachs —uno de los mayores bancos y consultores de inversión mundial— pondría la denominación de origen a un previsible nuevo imperio de economías ascendientes quienes, según sus evaluaciones, en términos generales serían los encargados de liderar la recuperación económica mundial, pues tan solo en la década anterior el consumo interno de los cuatro países BRIC —según el acrónimo construido a partir de los nombres de los países que lo integrarían— había sido más fuerte que el consumo interno de los Estados Unidos, lo cual habría conducido a un nuevo estado de cosas porque se estaba frente a una situación muy inusual donde las partes más fuertes del mundo —en términos de desarrollo económico— se encontraban en los llamados países en desarrollo.¹

Años después un par de economistas internacionales del mismo grupo financiero en un paper titulado “Dreaming with BRICS: the path to 2050”² pusieron de manifiesto que Brasil, junto con Rusia, India y China habían cambiado sus sistemas políticos para abrazar el capitalismo global y, según sus predicciones, China e India se convertirían en los proveedores globales de tecnología y servicios, mientras que Brasil y Rusia por su lado serían los mayores proveedores de materias primas y alimentos del mundo, presumiendo así que el paso siguiente sería la cooperación mutua dentro de dicho grupo de países emergentes.

La idea, sin embargo, más que de una realidad latente parecía tratarse de un ingenioso término de marketing en virtud de que para entonces los cuatro países descritos en el concepto BRIC no existían como un bloque concreto, sino más bien lo que parecía obser-

¹ O’Neill, Jim. 2001. “Building better global economic BRICS”, *Global Economics Paper, Global Economics Paper*, No. 66, Goldman Sachs. Documento disponible en <<http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/build-better-brics.pdf>> [Consultado el 14 de octubre de 2013].

² Wilson, Dominic y Roopa Purushothaman. 2003. “Dreaming With BRICS: The Path to 2050”, *Global Economics Paper*, No. 99, Goldman Sachs. Documento disponible en <<http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/brics-dream.pdf>> [Consultado el 14 de octubre de 2013].

* Doctorante en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México y becario del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

varse era la existencia de ciertos incentivos para su cooperación (p.e. intercambio de bienes primarios) que, sin embargo, a pesar de que llegasen a convertirse en una realidad, tendrían que enfrentarse a la inexistencia de lazos intrínsecos o rasgos comunes que los acercasen —puesto que se trata de países dispares, con economías disímiles e influencias históricas y culturales completamente distintas— salvo quizás una: su deseo de independizarse, en términos de crecimiento económico, del dominio estadounidense.

Años más tarde, a saber el 18 de junio de 2009, en la ciudad rusa de Ekaterimburgo los presidentes de Brasil, Luiz Inácio “Lula” da Silva, el de Rusia, Dimitri Anatólievich Medvedev, el primer ministro de la India, Manmohan Singh, y el de China, Hu Jintao, se reunieron para darle forma a la idea. Ante este escenario, si las previsiones de los economistas del Goldman Sach no resultan equivocadas, en menos de 40 años serán las cuatro mayores potencias y dominarán el mundo.

En este orden de ideas, es donde encuentra sentido la obra que se comenta, en la que sus autores consideran “la posibilidad de que el unilateralismo estadounidense, nuevo modelo del orden mundial, surgido después de la desintegración de la Unión Soviética y del fin del modelo bipolar, ceda a mediados del siglo XXI a un nuevo paradigma de relaciones internacionales, en el cual algunos de los países integrantes del grupo BRICS compartan la hegemonía mundial debido al sorprendente crecimiento económico pronosticado por Goldman Sachs” (p. 10).

El primer cambio de ruta que se repara de los análisis presentados en dicha obra es el abordaje de la realidad vigente de los BRICS mediante la introducción al estudio de dicho fenómeno de elementos de tipo político y militar, de manera paralela a la casi obsesiva atención sobre factores exclusivamente de carácter económico, comercial y financiero.

Por un lado encontramos en el texto análisis, como el de Rafael Calduch, quien advierte un proceso de adaptación de la hegemonía estadounidense a las nuevas realidades de la globalización, donde la parálisis parcial del multilateralismo cooperativo sobre el que se ha basado el funcionamiento económico mundial puede traer consigo la aparición de tendencias hegemónicas colectivas (¿Unión Europea? ¿BRICS?) o unilaterales (¿EEUU?) (p. 44), o como el de Ileana Cid, para quien si bien los países BRIC se encuentran desplegando esfuerzos por para ampliar sus vínculos con el mundo en proyectos concretos, lo que la comunidad internacional espera es el impulso de visiones nuevas, distintas, bien estructuradas y suficientemente consensuadas para obtener el apoyo de la mayoría, de lo contrario dichos países se mantendrían en el carácter actual de outsiders que comparten en la periferia de los centros de decisión importantes en el concierto mundial (pp. 70-71).

Por otro lado en el texto hallamos serias y motivadas consideraciones negativas acerca de los BRIC, como el elaborado por María Cristina Rosas, para quien dicho grupo se presenta solamente como “una agrupación de wanna bes, más dispuesta a mantener el status quo que a pagar el precio que supone ser líder en las relaciones internacionales del siglo XXI” (p. 90).

Integran además la obra que se comenta un par de artículos que ponen el manifiesto la importancia mayúscula que reviste el caso de China dentro del propio grupo de los

BRIC frente al unipolarismo estadounidense, ya sea por su papel estratégico en el control de los recursos energéticos de la Asia Central —según el texto de Antonio Dueñas—, su destacado lugar en la conservación del régimen ruso vía la creciente, ahora estratégica, asociación sino-rusa posterior a la caída de la Unión Soviética —desde el artículo de Ana Teresa Gutiérrez—, o el lugar privilegiado que ocupa como potencia regional y mundial que le permita llevar de la mano la creciente presencia y consolidación del grupo de los BRICS como bloque de poder en el escenario mundial —a decir del análisis que realiza Rosario Arrollo—.

Finalmente, dos textos abordan el escenario de los BRICS desde la verificación empírica. Por un lado, Daniel Añorve realiza un extenso, detallado y novedoso estudio sobre el grupo desde la antesala de los Juegos Olímpicos y la asignación en 2008, 2014 y 2016 para su celebración en sedes pertenecientes a tres de sus integrantes —Beijing, China; Sochi, Rusia; y Río de Janeiro, Brasil, respectivamente—, lo cual le permite poner de manifiesto el auge de dicho bloque; y por otro lado, Valentina Prudnikov realiza un análisis macroeconómico del triángulo de crecimiento geopolítico y económico que configuran el trío de países más grande de Eurasia, a saber, China, India y Rusia.

No escapa la atención del lector la ausencia en la obra comentada de un análisis más particular y sistemático de dos de los países que son abordados tan solo de manera coyuntural: la India y Sudáfrica. Sin embargo, el esfuerzo académico que aquí se presenta constituye una valiosa aportación al debate contemporáneo del contexto internacional del siglo XXI cuyos estudios teóricos y empíricos se convierten, desde ya, en un referente ineludible de la discusión sobre este bloque multipolar que pasó de ser una simple predicción económica a una evidente realidad geopolítica.